

PUNTOS DE SUSCRICION
EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerias.

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,

CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,

LUIS MARIANI.

Único punto de suscripcion y venta en Madrid: Kiosco de D. José Nogueras, frente al café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION
FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerias ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS:
A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NUMERO.

¡ABAJO CON ÉL!

¡Menudo jaleo se está promoviendo á cada momento con las travesuras financieras del Sr. Figuerola!

Pero, señores, ¿estamos todavia en los tiempos en que se sacrificaba el sosiego y los intereses de los pueblos al sostenimiento en el poder de un hombre determinado?

¿Es por ventura el Sr. Figuerola uno de los hombres de la revolucion de setiembre, de quien no se puede prescindir, á semejanza de Prim, Serrano y Topete?

No parece sino que hay empeño en desacreditar la gloriosa de setiembre por los mismos que mas debieran cuidar de su fama.

O están ciegos, ó sordos, ó tontos, los tres héroes de la revolucion, ó están arrepentidos de su obra, tal vez por haber avanzado mas de lo que en un principio desearon.

¿No ven que por todas partes se levanta un ruidoso clamoreo contra el ministro de Hacienda?

¿No ven que Cataluña, la provincia mas inteligente de España en materias financieras, hasta ha llegado á pedir que se despida al ministro que ha logrado adquirirse una tan desdichada celebridad?

¿No ven, no leen los inviolables directores

de la revolucion, las cotizaciones diarias de la Bolsa, barómetro infalible del estado de la Hacienda?

¿No oyen el clamoreo, las protestas, los puyazos, las indirectas que de todos los ámbitos del país surgen contra el Neker del poder Ejecutivo?

La trinidad Serrano, Prim y Topete, ¿no ha llegado á advertir todavia, que la primer ráfaga de oposicion que se levantó contra el gobierno provisional, fué para atacar con sobrada justicia al ministro de Hacienda?

¿Tan asfixiados se encuentran entre los vapores del poder, que no advierten el creciente disgusto de todas las clases á consecuencia de la torcida gestion que se dá á los asuntos que se rozan con la Hacienda pública?

La conducta financiera del Sr. Figuerola, ¿es la que se prometian los pueblos que secundaron el grito de Cádiz?

Los pueblos, ¿hicieron la revolucion de setiembre para que viniese al poder un ministro de Hacienda que administrara los intereses públicos del modo que lo hace el Sr. Figuerola?

La causa del descontento general antes de la revolucion, ¿no la producía, especialmente, el estado de la Hacienda?

¿Y se puede ver con paciencia, pueden resignarse los pueblos, se puede sufrir el que se continúe por el camino de los empréstitos, por

el de los absurdos impuestos y con una marcha tan anti-económica y tan ruinoso para la riqueza pública y el crédito de nuestro nombre?

¿Es esto lo que todos se prometieran de las pomposas ofertas hechas por los que desde la emigración sobrelevantaban los ánimos, y los impulsaban á despertar y levantarse á nombre de la moralidad y de la España con honra?

La revolución de setiembre, ¿no tuvo por objeto más que colocar algunas figuras en los departamentos ministeriales, y que en vez de arrastrar una existencia oscura y misera lejos de la patria, viniesen á disfrutar de las dulces fatigas del poder, y á ser halagados con el mortífero incienso de la adulación?

Pues si no era esto lo que se prometieron los pueblos; si secundaron los propósitos de Serrano, Prim y Topete, con el principal objeto de mejorar en todos sentidos el estado económico del país, ¿cómo consienten los desaciertos que llevan la perturbación á todas las clases, á todos los centros, y siembran la alarma en los círculos productores, y en los círculos puramente mercantiles produciendo el descrédito y la ruina de nuestros valores públicos?

¿Cómo no se han apercibido del descontento universal que produce el mas insignificante acto del actual ministro de Hacienda?

¿Cómo á los primeros síntomas de descontento no se apresuraron á descartar del ministerio al que está condenado por la opinión pública desde su malhadado impuesto de capitación?

Los señores Prim, Serrano y Topete, (soberanos actuales), por su propia honra, por la honra del poder Ejecutivo, por la honra del mismo Sr. Figuerola, deben cambiar de personalidad para el ministerio de Hacienda.

Es escandaloso, es inesplicable que la opinión tan unánimemente manifestada, se desprecie sosteniendo á un hombre que tal vez con la mejor buena fé del mundo está conduciendo la Hacienda pública, y por consiguiente el crédito del país, á una desastrosa y quizá inevitable ruina.

¿No significa nada el que los mismos paisa-

nos del Sr. Figuerola, el culto público de Barcelona, hayan dicho: abajo el actual ministro de Hacienda?

Y no se diga que la cuestión arancelaria es la enemiga que tiene el Sr. Figuerola en la industriosa Cataluña: todas las provincias se le muestran igualmente hostiles y de todas sale el mismo grito.

Tengan esto muy en cuenta, los que en primer término son responsables de los males que á la nación pueda acarrear el deseo de no desairar á ningun miembro de los que compusieron el inolvidable gobierno provisional. (Q. D. P.)

LA CAPITACION.

El *Padre Adam* ha visto con sorpresa el padron para organizar el cobro del IMPUESTO PERSONAL decretado por el gobierno provisional en el pasado octubre.

Y se le ocurre preguntar:

El nuevo impuesto, ¿ha sido votado por las Cortes Constituyentes?

¿Se puede obligar á los ciudadanos al pago de un impuesto no votado por las Cortes?

En el caso, (lo ignoro), de que el impuesto personal haya sido votado por las Cortes, ó se pueda obligar al pago sin la dicha votación; el que no tenga medios para pagarlo, ¿qué le sucederá?

¿Se le embargarán sus trapos y sus muebles por los comisionados de la Hacienda pública?

Y cuando cause ejecutoria la providencia de embargo, ¿se presentarán los comisionados á llevarse los efectos embargados?

Los referidos comisionados, ¿practicarán la diligencia solos, ó acompañados de alguna escolta?

Y continúa preguntando el *Padre*:

¿Es posible que se llegue á cobrar el IMPUESTO PERSONAL?

Con formalidad, ¿se trata de cobrarlo?

¿Se cobrará en paz y en gracia de Dios?

¿Tan dura tiene la cabeza el Sr. Figuerola, que no obstante la decidida oposicion del país al abominable impuesto, se aferra en querer cobrarlo contra viento y marea?

¿No tendremos que lamentar ningun disgusto al plantear el cobro?

¿No se descarriará ningun bofeton, ningun palo, ni otra manifestacion parecida?

Los disgustos que ocasione el cobro, por medio de la fuerza del impuesto maldecido, ¿será responsable solamente su autor el Sr. Figuerola, ó lo serán todos los individuos del ex-provisional toda vez que consientan tamaña iniquidad?

Mas preguntas:

Si los españoles tuviesen union, ¿se pagaria el impuesto personal?

Si todos, ó la mayor parte dijesen: nó pago, aunque me hagan tiras del pellejo, ¿se saldria con la suya el niño mimado del poder Ejecutivo?

¿Hay alguno en este país de las socaliñas, que esté dispuesto á pagar el impuesto con gusto aun cuando le digan que con él se salvan las conquistas de marras?

Pero, aunque hay tanta oposicion hácia el impuesto; á pesar de no haber medios para hacerlo por la penuria de todas las clases, ¿es verdad que se pagaria lo que el gobierno pidiese aunque tuviesen que vender hasta la camisa los españoles, si se hubieran hecho las economias prometidas, y no subsistiesen los gastos inútiles, y ese insultante lujo que aun despliega la administracion pública?

EL MES DE LAS FLORES.

Pasó sin sentirlo, Abril
y en Mayo nos encontramos;
(ahí es nada lo del ojo,
y lo llevaba en la mano),
que vá á ser este el gran mes
de los meses de este año.

Mes de las flores la gente

casi siempre le ha llamado,

y á mí me parece que este,
si no estoy equivocado,
se vá á nombrar en la historia
mes de espinas y de palos.

Por el principio se puede
sacar lo que será al cabo:
díganlo Madrid, Tafalla,
donde algunos voluntarios
fueron gravemente heridos
por soberbios trabucazos.

Hasta en la Bolsa metió
la patita el mes de Mayo,
pues hubo baja en los fondos
por títulos taladrados
y por poquito el de Hacienda
no pega el gran batacazo.

En este florido mes
ha de quedar ventilado
si hemos de tener al fin
monarca por soberano,
ó hemos de tener república;
y ya ven si es sério el caso.

La que con esto ha de armarse,
ocioso es que lo digamos;
pero es natural que al fin
entre tirios y troyanos,
haya alguna gazapera
que arda el pelo hasta á los calvos.

Pues no cabe en lo posible
que si triunfan los monárquicos
lo sufran con mansedumbre
los bravos republicanos,
pues su sangre no es de orchata
que españoles son al cabo.

Y ayúdeme Vd. á sentir
si en vez de uno ú otro caso,
temiendo la pelotera
los amigos de Serrano,
optan por el directorio
dándole á la forma un plazo.

¿Y si se vá Figuerola?
¡qué gran disgusto, Dios santo!
entonces sí que este mes
es el gran mes de este año.

¿Y sinó se vá, y se empeña
que su impuesto ha de cobrarlo?

¿Y si salen los carlistas
tantas veces anunciados,
y otros por doña Isabel
segunda salen al campo?

Vamos, ... las tiemblas me piernan...

solamente de pensarlo.

Por que el mes es apropósito para alzar todos el gallo, y ventilar las cuestiones á gritos y trabucazos que yá las noches son cortas y los días como años.

Pues nada digo si á Europa, (que hace yá cinco ó seis años, desea armar una gorda de tiros y de sablazos), se le antojara meter la pata en el mes de Mayo.

Entónces sí que de fijo ván á echar pelo los calvos: entónces sí que veremos al agua quién lleva el gato, y si los pueblos al fin son soberanos ó esclavos.

Invicto mes de las flores, ó si se quier de los palos; si consigues que se peguen, si logras al fin y al cabo que la contienda europea se emprenda bajo tu mando;

Si esos gobiernos pequeños, y esos monarcas enanos un zipizape promueven, que no queden ni los rabos, entónces de fijo eres el mes mas grande del año.

NOTICIAS NACIONALES.

(Estilo de la Correspondencia).

En todo el mes de Abril último, se han atizado en España setenta y cuatro mil novecientos noventa y dos navajazos, entre los cuales mas de la mitad han sido de los del *Santolio*, y la otra menos de la mitad, han producido otros tantos viajes al otro mundo.

No es cierto lo que dice un periódico de que el Sr. Olózaga haya encontrado un candidato para el trono del gusto de los españoles.

Se aseguraba anoche en los círculos mejor informados, que al gorro de dormir del poder

Ejecutivo se le ha abierto un *bujero*, por el que caben dos perros peleando.

Algunas familias pudientes piensan marcharse al extranjero para no pagar el impuesto personal. Esto se llama salirse del teatro al mediar la función.

El poder Ejecutivo tiene yá rey: ahora falta uno para los españoles, y estos quieren serlo todos.

El sábio ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, sigue malo, aunque yá no le dán tan fuertes.

Por cartas de París se sabe que el emperador Napoleon no acepta mas candidatos para el trono de España, que la república ó el duque de Montpensier. Parece que cada vez que le nombran uno ú otra, le causa el mismo efecto que si le rajaran las tripas de arriba abajo.

Anoche decia un gallego que el Sr. Sajasta habia ido á tomar los baños de Alhama para disimular su salida del ministerio de la Jobernacion.

Ha llovido en Madrid, en Tafalla y en otros puntos; y por los partes telegráficos que se reciben, se sabe que está nublado en todas partes y que no tardará mucho una lluvia de trancazos.

Los protestantes están que trinan desde que se han enterado del viaje de los obispos anglicanos á Roma para tratar de un *arreglo* en el concilio.

La Bolsa de Madrid ha bajado tanto, que a quererla levantar el Sr. Figuerola, por poco se quiebra por la cintura.

Se trata de constituir al país cuanto antes, así, á la ligera y de cualquier modo. Para esto se vá á escitar el patriotismo de los diputados por si no pueden á respunte, á hilvanes conclu-

yan la Constitución, y presentar al rey al instante, pues ya está impaciente.

El Sr. duque de Hornachuelos, gobernador de la provincia de Córdoba, recibió el día 2 por la tarde una bofetada de cuello vuelto por un francés que le pareció no haber sido saludado por la citada autoridad con todas las reglas del arte, ó... por todo lo alto.

¡Dos de Mayo, y una autoridad española insultada por un francés!

FLORES DEL PARAISO,

(CON ESPINAS).

Parece seguro el nombramiento del Sr. Fernandez de los Rios, para representante de España en Portugal.

Por eso el poder Ejecutivo ha llamado al Sr. Mazo, no sea que los portugueses quieran dar con un mazo al nuevo Embajador español, por su significacion como partidario de la union ibérica.

El *Padre Adam* ha recibido la atenta visita de *El Duende*, periódico que se ha empezado á publicar en Málaga dos veces á la semana.

Es satírico, sério, risueño, cortés, lloron y enamorado.

¿Desean ustedes mas pormenores?

Pues sepan que segun dice él de sí mismo, es mas gordo que la *Gorda*, está impreso en papel encarnado, y cuesta 5 rs. al mes.

Hoy mismo llegará el *Padre* á Málaga para pagar al *Duende* su atencion.

Considerando un periódico portugués que de todas las familias reinantes de Europa, solo hay dos que no están enlazadas con las diferentes ramas de la familia de Borbon, que son la de Bonaparte y la de Abdul-Asis, emperador de Turquía, exclama:

«Al escluir á la raza de los Borbones, ¿qué príncipe irá á ocupar el trono de España?»

Vea Vd. una cosa que no calentará mucho la cabeza á los españoles, á escepcion de D. Salustiano y otros pocos de españoles por el estilo.

Parece que algunas familias de buena posicion, de Badajoz, aterradas con la crecida cantidad que dicen le corresponde pagar por el impuesto de capitacion, están decididas á trasladarse á otro país donde la vida no sea tan cara. Así lo dice nuestro apreciable cólega *El Eco de Estremadura*.

Vaya este vasito de horchata para refrescar la sangre al Sr. Figuerola.

La cosa se vá poniendo como para que se saquen muchos cuartos por capitacion.

Cartas de la Habana dicen que en Puerto-Príncipe escasean mucho los víveres, y que las carnes y las aves se venden allí á precios fabulosos.

Hé aquí una buena ocasion de enviar á aquel punto una porcion de pájaros de mal agüero, que aquí no sirven más que de estorbo, y allí podrian cuando menos surtir el mercado. Si bien es verdad que en Puerto-Príncipe lo que sobraré será caza de esta clase, y allí de lo que se trata es de quitársela de encima.

—Vd. ¿piensa pagar el impuesto de la capitacion?

—¿Yó? nó.

—Le apremiarán.

—Que me apremien.

—Le embargarán hasta los clavos de la pared.

—Que me los embarguen.

—Y se los llevarán para venderlos en pública subasta.

—Eso de llevárselos y venderlos, lo veremos.

—¿Cómo vá Vd. á componérselas?

—Siempre se ha dicho que para siete vicios, hay veinte virtudes.

Un diario inglés ha publicado recientemente un artículo, en el que aconseja á Francia é Inglaterra á que hagan causa comun con España y declaren la guerra á los Estados-Unidos si estos tratan de anexionarse á Cuba.

Eso es lo único que le faltaba á España en la actualidad: liarse en un buen berengenal con nuestras dos vecinas.

Parece que la crisis ministerial ha quedado aplazada.

En el último consejo se tomó la determinación de seguir tirando, como se está, el tiempo que se pueda. Se trató en él de salir del paso de cualquier modo, y uno de los señores ministros se dice que tomó la guitarra y cantó:

Me miras y te miro,

callas, y callo:

así nos llevaremos

doscientos años.

Al estrivillo,

ninguno de nosotros

quiere, aunque lo desuellen, dejar de ser ministro.

Telégramas reservados.

Figuerola á los administradores de Hacienda.— Procuren ustedes plantear el cobro de la capitacion.

Los administradores á Figuerola.—¿Está votado ese impuesto por las Córtes?

Figuerola á los administradores.—No se metan ustedes en dibujos. Vengan cuartos.

Los administradores á Figuerola.—La gente no quiere ni llenar los padrones de la capitacion.

¿Qué hacemos?

Figuerola á los administradores.—Asustad á la gente con multas, apremios y otras armas de las que ustedes conocen.

Los administradores á Figuerola.—La gente está curada de espanto. Envíenos V. E. un regimiento de caballeria para cada capitacionuyente.

Figuerola á los administradores.—No he entendido bien la última palabra del último despacho. ¿Me van ustedes á marear? ¿A mí me falta poco!

A LOS ESPAÑOLES PAGANOS.

A fin de que sepan á qué atenerse los españoles que se encuentran amenazados de pagar el desdichado IMPUESTO PERSONAL, llamado DE-CAPITACION, para exigir el cual se están reparti-endo los correspondientes padrones, insertamos á continuacion el artículo 15 de la Constitución aprobado por las Córtes Constituyentes en la sesion del 20 de abril próximo pasado.

Dice así:

Artículo 15.—«Nadie está obligado á pa-

gar contribucion que no haya sido votada por las Córtes, ó por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerla, ó cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribucion sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exaccion ilegal.»

Es así, que el IMPUESTO PERSONAL no ha sido votado por las Córtes, todo español que no tenga gusto en pagar el desdichado engendro del actual ministro de Hacienda, puede resistirse legalmente al pago, escudado con la prescripcion constitucional.

Y no hay que oponer el que la actual Constitución no está aún proclamada, pues en cualquiera de las constituciones anteriores en que quieran apoyarse los que se empeñan en un imposible, cual es el cobro en cuestion, está consignado lo mismo.

Solo la arbitrariedad, solo la fuerza, puede cobrar impuestos no votados por las Córtes.

Apóyese el pueblo en su derecho, que este es mas fuerte que los fusiles y los cañones rayados.

PARTES TELEGRÁFICOS

Madrid, tantos.

El general Dulce ha teleografiado hoy, dando por terminada la insurreccion de Cuba. No se sabe si los insurrectos la darán por concluida tambien.

Se ha descubierto que tampoco el gobierno tiene muchas ganas de rey.

Paris 10 á las tres de la tarde.

El emperador está rabioso; no se sabe si su estado es consecuencia del bocado que un perro demagogo le tiró en una pantorrilla dias pasados, ó el estado de su vecina la nacion española que está preparada para darle mas de un motivo de rabia.

Idem un poco mas tarde.

Aquí se asegura que si en España triunfa la re-

pública, el gobierno francés tomará una determinación inusitada, atroz, descomunal: la de estarse quieto en su casa, para no esponerse á que le den para el bollo.

Idem á los dos empréstitos, menos cuarto.

Los capitalistas no saben como componérselas con los pedigüños que les piden dinero para hacer la felicidad de los españoles. El gobierno ex-provisional pide mil millones, y los carlistas ciento cuarenta. Por lo cual, han determinado decir á ambos: Dios socorra á ustedes, vecinos.

Bayona, á todas horas.

Aquí hay gente de diferentes castas dispuestas á darle un susto al gobierno ex-provisional, el dia menos pensado.

Corre la voz de que en Cataluña se advierte humo, y que dentro de poco habrá que tocar á fuego.

San Petersburgo.

El emperador Alejandro se ha hecho liberal. Vá á dar á los rusos una constitucion parecida á la de España.

ULTIMA HORA.

El horizonte se vá poniendo negro para los absolutistas; verde para la union liberal; marron para los progresistas y color de rosa para los republicanos.

Ultimo momento.

Los bolsistas están á partir un piñon con Figuerola y le están untando jabon al terreno que pisa el ministro de la capitacion.

SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS,

POR MARIANI.

Cuento cuarto.

EL PRÍNCIPE PICHON.

(Continuacion.)

Después que se hubo enjugado, reunió toda la leña que encontró por allí diseminada con el propósito de conservar el fuego mientras Dios dispusiera tenerle en aquel lugar. Estando acarreando la leña se

encontró un pájaro enteramente asado tan bien como lo hubiera ejecutado el mas diestro pastelero: con esto y un huevo que asó á la lumbre, comió perfectamente aquel dia.

Después que hubo preparado la candela para que no se apagara, determinó explorar el terreno y empezó á caminar por el bosque. Habria andado como una media hora, y el bosque iba siendo menos poblado de árboles y ramas. A poco trecho que anduvo se encontró al pié de una montaña elevadísima, en cuyos alrededores no se veia ni la mas leve señal de vegetacion, por lo que dedujo que en lo alto de aquella montaña se hallaria el cráter de algun volcan apagado. Se decidió á ascender, pues le daba tiempo para volver al árbol antes que llegara la noche. Como á la mitad del camino vió unas piedras negras de forma cuadrada, y sintiéndose fatigado se sentó en una de ellas. Cuando hubo descansado un buen rato prosiguió su camino, y yá le faltaba poco para llegar á la cumbre, cuando encontrando otras piedras como las en que habia descansado anteriormente, volvió á sentarse antes de llegar á la cumbre y recrear la vista con el panorama que desde aquella inmensa altura se divisaba. Desde allí vió el bosque de donde acababa de salir, y conoció el sitio donde pasó la primera noche por una espiral de humo que sin duda partia de la lumbre que él habia cuidado de preparar. A lo lejos vió el mar donde estuvo á punto de perecer á mano de los piratas ó al furor de las olas. Absorto en la contemplacion del magnífico paisaje que estaba viendo, no reparó en dos sorberbios leones que venian corriendo unos trás otro por el pié de la montaña donde él estaba.

El comerciante creyó llegada su última hora, pues en aquel sitio no habia nada á propósito para guarecerse del furor de las fieras; pero se quedó profundamente admirado al ver que el leon que iba corriendo delante, conforme llegó al sitio donde estaban las primeras piedras negras, cayó y bajó rodando hasta el pié de la montaña donde quedó tendido como si estuviere muerto. El otro leon que perseguia al primero, cuando llegó á las piedras le aconteció lo mismo que al anterior.

Todavía le duraba el asombro, y vió subir un tigre dando espantosos rugidos; pero así que llegó á las piedras negras cayó rodando muerto, y fué á parar al sitio donde estaban los dos leones muertos.

El comerciante veia que no podia bajar por temor de encontrar alguna otra fiera que lo devorara, y no se determinaba á seguir hácia la cumbre porque la noche se hallaba muy cercana.

Al fin, se determinó á seguir subiendo, haciéndose cargo de que si allí lo sorprendía la noche estaba seguro respecto á las bestias feroces, pues segun habia observado las piedras negras, era un muro mortal para las que á ellas se acercaran. Volvió á mirar para abajo y vió una gran banda de cuervos, que devoraban los restos de los dos leones y el tigre. Se consideró seguro por aquella parte y prosiguió su camino.

El sol estaba ya medio oculto en el horizonte, cuando el comerciante estaba casi al término de su viaje. Conforme se iba aproximando á la cumbre, iba notando mayor cantidad de piedras negras iguales en forma y tamaño á las que mas abajo habian causado la muerte á las tres fieras.

Llegó, por fin á la cumbre, y vió una boca por la que salia una claridad brillantísima. Se quedó un momento parado, pensando en si debia avanzar ó retroceder, y optó por lo primero. Se acercó á la boca de aquella misteriosa cueva y se sorprendió al ver que para penetrar en ella habia una magnífica escalinata de mármol blanco. Se decidió á bajar y puso un pié en el primer escalon, pero se quedó pasmado llegando á sus oidos una música melodiosa. Siguió descendiendo, y al concluir la escalinata se encontró en un patio estenso, cuyos corredores y columnas eran de cristal de varios colores: en el centro habia una preciosa fuente, de cuyo centro partia un caño de agua que se perdia en las nubes. Se asomó á la taza y vió preciosísimos peces de colores y reparó en que toda la fuente era de plata maciza. Alrededor de ella habia infinitas macetas con rosas, claveles, renúnculos, violetas y jazmines, que embalsamaban el sitio con sus aromáticas emanaciones. La música que habia oido no dejó un momento de sonar desde que se hallaba en aquella suntuosa estancia.

Después que se cansó de admirar las preciosidades de aquel patio, trató de examinar el interior que sin duda corresponderia á tanta magnificencia.

El comerciante ya no se acordaba de sus hijas, ni de los piratas, ni del naufragio, ni del bosque que le sirvió de último asilo. Sus sentidos estaban embargados con la contemplacion de tantas maravillas.

Se llegó á una gran puerta de las que habia en los corredores; y viéndola cerrada dió un golpecito, pero nadie contestó. Dió otro golpe, y después otro y obtuvo la misma contestacion.

Pasó á otra puerta, verificó la misma operacion y le sucedió como en la anterior. Recorrió ocho puertas que habia repartidas en los corredores, y en todas le sucedió lo mismo.

Ya estaba persuadido de que no podria penetrar en aquel palacio, cuando reparó en uno de los adornos de oro de que estaban adornadas las puertas, y notó en un letrero que decia:

EMPUJA.

Dió un fuerte empujon á la puerta, pero esta no cedió. Entónces comprendió que deberia tener algun resorte que seria necesario tocar. Tentó en varios adornos, hasta que tocó en un boton que sobresalía, y en el momento se abrió de par en par la puerta. Entró y se encontró en un grandioso comedor, en cuyo centro habia una mesa circular cubierta de manteles y de todo género de manjares que exhalaban un apetitoso olor. Tanto miró y volvió á mirar los manjares, que llevado del apetito que en él habia despertado la vista de aquella espléndida mesa, y no habiendo alma viviente que lo observara, cogió un tenedor y trinchó una tajada de un plato, pero antes de llegar con ella á la boca, sintió un porrazo en la mano que le obligó á soltar la presa. Volvió la cara para ver la persona que le castigaba su atrevimiento y pedirle perdon, pero no vió á nadie. El comerciante quedó como clavado en el sitio del miedo que de él se apoderó. Las piernas le flaquearon y fué á sentarse en uno de los tres sillones que habia cerca de la mesa; pero apenas se hubo sentado, sintió que lo agarraban por la cintura y lo arrojaban en medio de la estancia. Tampoco pudo ver el comerciante al que así lo trataba, mas vió que las sillas se movieron solas y se colocaron en el sitio de donde él las habia separado para sentarse: al mismo tiempo advirtió que le sacudían sendos varazos, y que le empujaron hasta dejarlo fuera de la puerta que se cerró trás de él.

El comerciante estaba asombrado de cuanto le pasaba en aquel palacio, que sin duda estaba habitado por brujas y duendes.

Pero no por esto desistió del propósito de examinar todo lo que pudiese ver.

Se acercó á la puerta inmediata, y se llevó largo rato examinándola y empujando en cuantos adornos y botones sobresalian en ella. Ya lo iba á dejar por imposible, y notó un letrerito muy diminuto que decia:

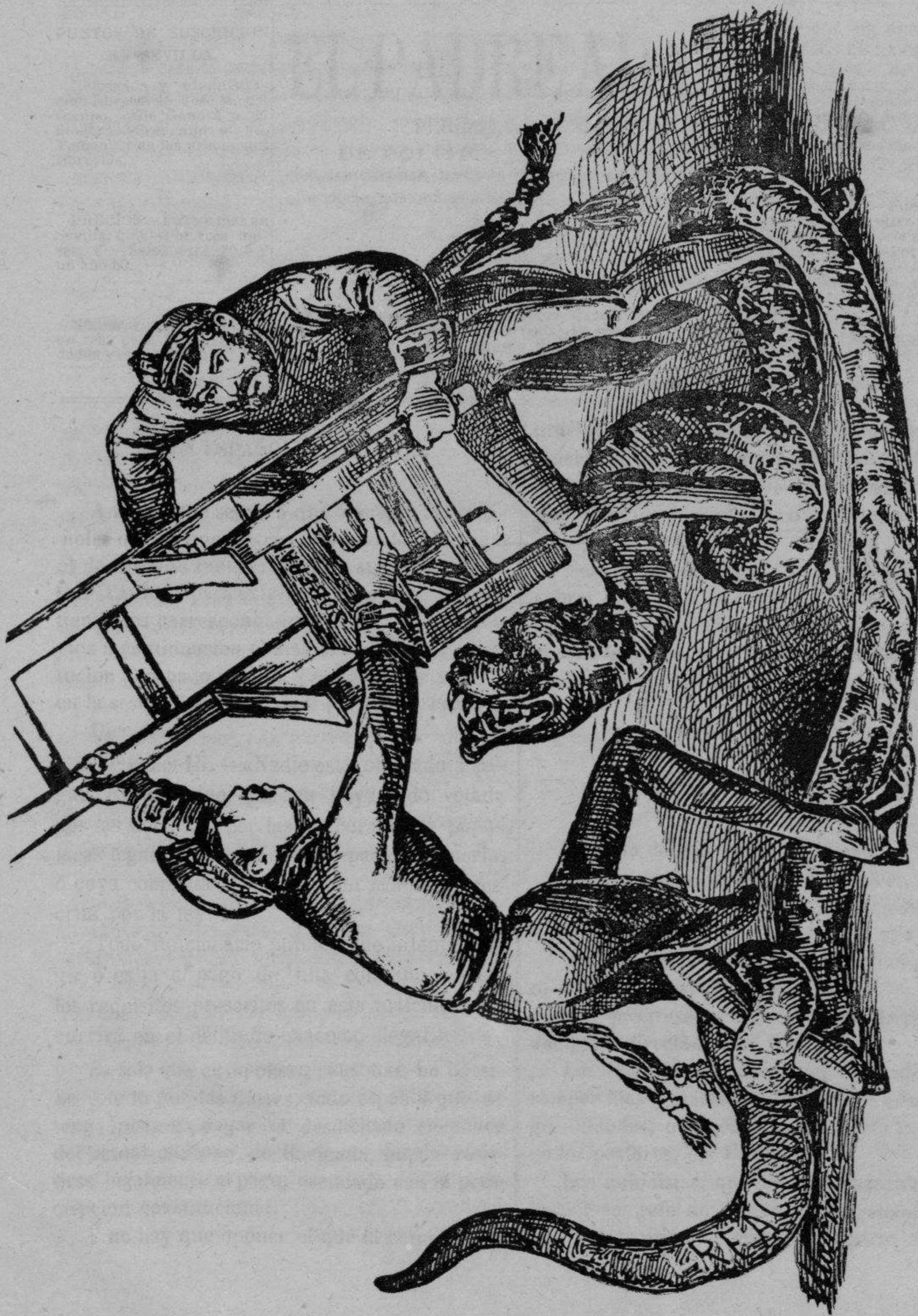
Aquí.

Apretó con fuerza un boton que estaba debajo.

(Se continuará).

SEVILLA:

Imp. de la MADRE EVA: Génova 17.



—Compadre, tengamos la fiesta en paz; sentémosnos los dos en ella, mire Vd. que se nos vá liando á los piés una culebra que en cuanto nos descuidemos no vá á haber quien la deslié.

